

NOTICIAS Y COMENTARIOS

HALLAZGO PALEONTOLÓGICO EN MADRID EN LA ÉPOCA MUSULMANA

El extraordinario interés y riqueza en restos de útiles y de animales prehistóricos de los alrededores de Madrid, especialmente las terrazas fluviales del río Manzanares, fue puesto de relieve por Casino del Prado, como es bien conocido, en su magnífica *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, publicada en 1864; allí dedica a ambos temas las páginas 287-315 y numerosas láminas.

Recordaremos que señala, el hallazgo con Graells, en 1850, junto a la ermita de San Isidro (al otro lado del Manzanares) de una defensa de *Elephas* de 1,80 m. y un fémur de 1,30 m. y otros huesos; después la mandíbula inferior y un molar, a unos 30 m. de aquel sitio, ya cuatro años antes, el propio Graells, había encontrado una defensa de 2,35 m.; menciona otros detalles pero no puede precisar la especie de *Elephas* (*op. cit.*, pp. 290-293); también se refiere a restos de *Bos*, *Cervus* y *Equus* así como instrumentos líticos.

Sin embargo, el primer hallazgo paleontológico se remonta a muchos siglos atrás, en la época del Madrid musulmán, a un animal de enorme tamaño aunque desconocemos la especie. Según ha indicado el arabista profesor Vallvé en una reciente conferencia en la Real Academia de la Historia², se contiene en un texto de al-Himiari de comienzos del siglo XIV, aunque la referencia es varios siglos anterior.

En 1306 Ceuta fue tomada por los nazaríes granadinos y el rey, con su familia y otros personajes fueron llevados a Granada. El escritor se hallaba entre los deportados y durante su exilio escribió una famosa obra de Geografía Universal que puede traducirse por «El jardín perfumado con las noticias de las comarcas», entre ellas dos centenares de lu-

¹ 2.ª edición, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1975, 352 pp.

² Dentro del ciclo «Madrid desde la Academia», 1998, recogida como todas las demás en un volumen en prensa. Agradecemos al profesor Vallvé nos haya facilitado previamente el texto.

gares de España, Portugal y sur de Francia. Fue editada y traducida parcialmente al francés por Lévi-Provençal en 1937-1938 y edición completa de Ihsán Abbás en Beirut en 1975. Según estima Vallvé la obra de al-Himiari no es original y la realizaría consultando los buenos fondos históricos y geográficos que encontrase en la corte granadina.

En la breve referencia a Madrid, fundamental para la historia de la ciudad, señala que la fundó o reconstruyó el emir Muhammad I (852-886), y, entre otros hechos, «recuerda Ben Haián [987-1076] en su Crónica que cuando fue excavado el foso por fuera de la muralla de Madrid fueron encontrados por azar restos de un animal enorme. Su longitud alcanzaba los cincuenta y un codos [unos veintitrés metros y medio], equivalente a ciento dos palmos desde la coronilla de la cabeza hasta la punta de los pies. Y fueron confirmados estos datos de puño y letra del cadí de Madrid, quien se acercó al lugar del hallazgo y lo vio con sus propios ojos. También dieron su testimonio los testigos de oficio. Y contó el cadí que el volumen de la masa encefálica que encerraba su cavidad craneana pesaba más de ocho arrobas [unos cuarenta y cinco kilogramos]»³. Tiene todos los visos de ser una noticia cierta, aunque la precisión de las medidas plantea un serio problema.

Por la longitud podría pensarse en un dinosaurio del secundario, pero es imposible ya que los terrenos cretácicos más próximos se hallan en la base del Guadarrama y tampoco han proporcionado restos de este tipo; han de pertenecer al terciario o cuaternario de la capital. El hallazgo, «cuando fue excavado el foso por fuera de la muralla», puede referirse a un muro abajo del Alcázar, ya en una terraza cuaternaria del Manzanares, y, por el tamaño, sería probablemente de un *Elephas*, como los indicados por Casiano del Prado, aunque no se alude a las defensas y la longitud es exagerada; la explicación más plausible es que estuvieran separados los restos o bien juntos los de varios ejemplares. En cuanto a la masa encefálica, se tratará de la tierra que encerrase la cavidad craneana.

De cualquier forma es una noticia del máximo interés, ya que adelanta en casi un milenio nada menos el hallazgo de restos de tal clase, muy probablemente un caso único en la Paleontología mundial, del cual puede enorgullecerse Madrid y también la ciencia musulmana por haberlo reseñado.

Antonio LÓPEZ GÓMEZ

³ Número 169, pp. 179-80/216 de la ed. y trad. de Lévi-Provençal; p. 523 de la ed. de Ihsán Abbás (cit. de Vallvé).